Medios Digitales y el Cambio de Métodos en los Estudios Cásicos

Palme B. (2014). Electronic Media and Changing Methods in Classics en Dávidházi, P. (Ed.), New Publication Cultures in the Humanities (pp. 117-128), Amsterdan, Amsterdam University Press.

A primera vista, los Estudios Clásicos pueden no parecer un campo obvio para la aplicación de tecnología informática avanzada. Enfocados como están en la literatura griega y latina, los investigadores de lo clásico parecen estar concentrados en textos, libros y producción de libros de un modo tradicional y conservador. Sin embargo, la Filología Clásica, la Historia Antigua y una amplia gama de disciplinas auxiliares como la epigrafía, papirología y numismática han sido, entre las Humanidades, las primeras en desarrollar y utilizar tecnologías electrónicas de manera sistemática.**1** Esto se debe en parte, al gran interés en la informática por parte de algunos académicos destacados de las décadas de 1980 y 1990 y en parte, también, debido a las circunstancias favorables que llevaron, a un número de personas influyentes en el negocio de las computadoras (como David W. Packard), a estudiar griego o latín.

A pesar de estar fuertemente orientados a textos y libros, los Estudios Clásicos han sido objeto de un cambio radical en los últimos treinta años, con la introducción del uso extensivo de tecnologías electrónicas. Hoy en día, la realización de investigaciones sin estas herramientas no sólo parece anticuado, sino, de hecho, imposible. El presente ensayo abordará la cuestión de cómo los medios electrónicos transformaron los Estudios Clásicos y la manera en que los clasicistas formulan preguntas y abordan sus temas. El uso extensivo de medios digitales, no sólo influyó en el desarrollo del campo, sino que ha cambiado completamente la metodología empleada y, actualmente, es el catalizador de una transformación revolucionaria en el arte de la publicación.

Por aproximadamente unos 5.000 años, nuestra forma de escritura se mantuvo básicamente sin alterar. Se empleaba papiro, pergamino o papel, a veces arcilla o tiestos como material de escritura, tanto para la correspondencia diaria y contabilidad como también para la literatura, la historiografía, u otras expresiones de la memoria cultural colectiva. Si la composición tipográfica era costosa o difícil porque se debían imprimir caracteres "exóticos" (por ejemplo, jeroglíficos, cuneiformes, copto, griego), entonces la escritura se realizaba a mano –ocasionalmente, incluso hasta el comienzo del siglo XX.**2** La impresión siempre ha sido costosa, pero la difusión de ideas sin disponer de la copia impresa era difícil, si no imposible. En consecuencia, la decisión de imprimir (o de no imprimir) ha significado, a menudo, una especie de proceso de selección también. La impresión se mantuvo onerosa, incluso luego de que las PC encontraran su camino hacia los escritorios de los investigadores. Al menos desde la década de 1990, se esperaba que los especialistas en Estudios Clásicos, así como muchos de sus colegas en las Humanidades, hicieran la composición tipográfica y el diseño de sus manuscritos con el fin de producir una "matriz fotográfica" para su reproducción fotomecánica.

A partir da la invención del formato PDF y de programas como el Photoshop, los editores esperan que los académicos también sean capaces de preparar ilustraciones. Términos sofisticados como "autoedición" deben persuadir a los estudiosos a aceptar el hecho de que, además de sus investigaciones científicas, tienen que realizar un segundo

trabajo que también demandará tiempo: la transformación de sus manuscritos en libros. Cabe destacar que el número de publicaciones ha aumentado significativamente desde que la composición tipográfica es realizada por los propios investigadores.

El primer paso realizado por los investigadores de lo clásico en el mundo digital, estuvo signado por sus grandes esfuerzos, para lograr que los textos de autores griegos y latinos estuvieran disponibles en formato electrónico. El corpus de textos antiguos y medievales es extenso en los dos idiomas, sin embargo, este proceso se vio seguramente beneficiado por el hecho que el corpus estaba más o menos completo, los nuevos descubrimientos y adiciones fueron más bien marginales y, por lo tanto, era posible calcular la magnitud de la empresa. Un hito, de hecho, casi una revolución, fue el primer proyecto (en 1972) que consiguió producir literatura griega en formato electrónico: el Thesaurus Linguae Graecae (TLG), que ofrecía una amplia biblioteca de literatura griega, desde Homero hasta la caída de Bizancio.**3** Proyectos similares siguieron con el latín, el copto y otras lenguas antiguas.**4** A pesar de que todos los textos clásicos estaban disponibles en formato electrónico desde finales de 1980, esto no afectó la producción y distribución de las ediciones impresas de los mismos. Las versiones electrónicas fueron, al parecer, consideradas como una herramienta de investigación adicional en lugar de libros de texto para la lectura. La innovación más importante fue que en el TLG se podían realizar búsquedas por palabra y, de hecho, incluso por una secuencia de caracteres. Este fue un logro importante tanto para los estudios de la crítica textual, como así también para los enfoques comparativos. Además, cada búsqueda en el TLG permitía obtener automáticamente una lista completa de referencias, desde Homero hasta los últimos autores bizantinos, de modo tal que mostraba inmediatamente la aparición, la frecuencia o la desaparición de una palabra o frase. La función de búsqueda del programa también mostraba el contexto, que aparecía cómodamente presentado en la pantalla y, por lo tanto, estimulaba el análisis lingüístico. Una búsqueda en el TLG se puede hacer en unos pocos segundos (o minutos, veinte años atrás) –una gran ventaja en comparación con los varios días de esmerada y laboriosa comprobación de referencias, en docenas de léxicos y posiblemente cientos de ediciones relevantes del texto, que demandaba en el pasado-.

Poner a disposición toda la literatura clásica en un formato digital, con funciones que permitieran la realización de búsquedas, tuvo dos consecuencias de largo alcance. En primer lugar, los filólogos y lingüistas no sólo eran capaces de llevar adelante mucha más investigación en un tiempo más corto, sino que también se atrevían a plantearse complejos problemas científicos, que nadie se hubiera atrevido a abordar antes de que estuvieran disponibles las herramientas digitales, ya que les habría demandado una enorme cantidad de tiempo descubrir y comprobar todas las fuentes pertinentes. De pronto, se hizo posible estudiar, por ejemplo, la evolución semántica de palabras específicas con una simple búsqueda en la base de datos y por medio del reordenamiento de los accesos de acuerdo al orden cronológico. Lo mismo es válido para los diversos tipos de investigación histórica.**5** La cantidad de textos disponibles que permiten realizar búsquedas en un tiempo razonable, ha aumentado considerablemente

gracias a la disponibilidad de versiones electrónicas, tanto de autores clásicos, como de inscripciones y papiros; esto abrió varios enfoques que hasta entonces parecían estar fuera de alcance.**6** En segundo lugar, para los analistas de textos, las bases de datos también significaron un gran paso adelante. La identificación de pequeños fragmentos de papiro o pergamino era prácticamente imposible, y, en general los fragmentos podían ser reconocidos solamente si contenían palabras o frases raras –y si el estudioso había pasado la mitad de su vida leyendo textos clásicos y había logrado memorizar pasajes significativos-. Con el TLG y las herramientas de comunicación electrónica equivalentes, una investigación que antes hubiera tomado a un experimentado filólogo dos semanas (y tal vez habría resultado sin éxito) ahora podía ser emprendida (y probablemente con éxito) por un estudiante de grado, en un instante. Los textos fragmentarios, que no eran tenidos en cuenta debido a que no podían ser identificados, ahora atraen la atención de los filólogos. Lo que podemos obtener de tan pequeños fragmentos de la literatura antigua en un papiro no siempre puede considerarse sensacional en términos de crítica textual, pero, bajo ciertas circunstancias, la identificación de un fragmento tal, abre perspectivas mucho más amplias. Por ejemplo, un pequeño trozo de pergamino resultó ser la única pieza de evidencia existente sobre Anfiloquio de Iconio que sobrevive de la antigüedad (de otra forma, los escritos de este padre de la iglesia eran transmitidos sólo por los manuscritos medievales, mucho más recientes). **7** Así nos enteramos de que los escritos griegos de Anfiloquio, fueron leídos y copiados en copto egipcio, incluso después de la conquista árabe.

Herramientas similares, fueron desarrolladas para otras disciplinas emparentadas y demostraron producir efectos similares en sus respectivos campos de estudio. El Packard Humanities Institute (PHI) financió una base de datos de texto dedicada a almacenar inscripciones griegas.**8** En Alemania, se realizan emprendimientos similares para aplicarlos a inscripciones latinas **9** y, en la Duke University de Carolina del Norte, una base de datos fue creada para almacenar papiros no-literarios: Duke Databank of Documentary Papyri (DDBDP).**10** Desde que estas herramientas están disponibles, el número de correcciones y la unificación de los fragmentos han aumentado de manera significativa, consiguiendo la mejora de los textos básicos para todo tipo de análisis históricos o lingüísticos. Los papiros literarios, podrán igualmente ser consultados en una base de datos del Centre de Documentation de Papyrologie Litteraire de la Universite de Liege **11** o en la Leuven Database of Ancient Books **12** –por citar algunos ejemplos destacados de papirología-. Ejemplos similares también podrían extraerse de otros campos dentro de los estudios clásicos.

Al contar con el corpus completo de textos antiguos accesibles en formato electrónico, la investigación ya no depende de las grandes bibliotecas –al menos hasta cierto punto-. En sus inicios, los medios digitales presentaban solo los textos originales, pero no (o no todavía) el comentario, el aparato crítico o las observaciones del editor. Mientras tanto, muchas publicaciones académicas que están disponibles en línea, proporcionan tanto ediciones anteriores como ediciones actuales en forma digitalizada.**13** Por lo tanto, resulta fácil volver a la primera edición y leer las correcciones completas y los

comentarios que se presentan en la pantalla. Más aún, las bibliotecas digitales integrales –como JSTOR- **14** ofrecen acceso inmediato a casi todas las publicaciones –un número cada vez mayor de libros y fuentes primarias-, además, a menudo proporcionan funciones de búsquedas de texto completo. Por otra parte, una de las desventajas de las publicaciones digitales se mantiene: sigue siendo difícil disponer más que de un puñado de "libros" abiertos en la pantalla al mismo tiempo. Sin embargo, a medida que las pantallas de la computadora se hagan más grandes, este problema podría ser resuelto en el futuro cercano. Por el momento, pareciera que el mundo académico prefiere trabajar tanto con la copia impresa como con la versión digital en línea, y disfrutar de las ventajas de ambas.

Las bases de datos de textos pronto fueron secundadas por dispositivos digitalizados adicionales. Por ejemplo, el Heidelberger Gesamtverzeichnis der Papyrusurkunden Agyptens (HGV) que proporciona al usuario un catálogo documental exhaustivo de papiros en griego y latín por medio de una base de datos analítica que, además, tiene enlaces útiles a funciones adicionales.**15** En cuestión de segundos, el usuario puede darse cuenta del grado de consenso en materia de crítica textual y de las traducciones disponibles así como respecto de la fecha y el origen de cada texto de papiro en forma individual; los enlaces electrónicos guían al usuario hacia las correspondientes imágenes digitales. Con un número cada vez mayor de herramientas digitales, tanto los navegadores específicos como los portales especializados se convirtieron en una ayuda indispensable para los usuarios.**16** Una masa creciente de datos estimuló la ampliación del alcance de las herramientas. Un catálogo en línea completo y sistemático siguió un enfoque holístico y así, lograron incluir en el mismo todas las fuentes existentes, de manera que puede funcionar como un directorio para los recursos académicos, así como también a modo de herramienta.**17**

Después de los textos, el siguiente gran paso tuvo lugar con las imágenes digitales. En pocos años, la calidad de las imágenes digitales ha llegado a tales niveles de resolución que permite ampliar una sola letra al tamaño de nuestra pantalla –una ayuda increíble para leer o comprobar las secciones difíciles o dañadas de un texto-. En el pasado, los investigadores tenían que pedir fotografías en blanco y negro, pagar por ellas, y esperar medio año para que pudieran llegar por correo. Hoy en día, el especialista comprueba, en sólo unos minutos, una lectura dudosa a través de la pantalla. En la mayoría de los casos, las imágenes digitales son proporcionadas en forma gratuita, en las páginas web de las instituciones públicas (universidades, bibliotecas, archivos y museos) que alojan los objetos originales. De nuevo, esto ha tenido consecuencias considerables en nuestra forma de trabajar. Comprobar el texto editado se ha hecho más fácil, se han logrado realizar una mayor cantidad de correcciones y se lograron mejorar significativamente los textos e interpretaciones. Paradójicamente, al hacer que las imágenes estuvieran disponibles, los textos se volvieron aún más centrales. En papirología –para quedarnos con el ejemplo ya citado más arriba- una revolución comenzaba con el Advanced Papyrological Information System (APIS), **18** un proyecto bien organizado con el objetivo de digitalizar todos los papiros (!) de las diversas colecciones existentes en los

EE.UU. El aspecto revolucionario reside en que APIS incluye tanto textos publicados como no publicados. Inicialmente, esta modalidad encontró críticas generalizadas entre los papirólogos europeos, especialmente de aquellos colegas que eran los encargados de custodiar las colecciones de papiros y de ese modo controlaban el acceso al material no publicado. Después de veinte años de aplicar la "política de acceso abierto" (Open Access Policy) en APIS las voces críticas se quedaron en silencio. Prácticamente no se informó de experiencias negativas (como ediciones "piratas" que se hubieran realizado sin la autorización de la institución que posee los derechos del texto; o que dos investigadores trabajasen simultáneamente en el mismo texto sin saberlo). Por el contrario, hoy en día, es posible para un experto inspeccionar decenas de miles de documentos en la Web, en varias colecciones de todo el mundo, a través de la búsqueda sistemática en "colecciones virtuales", para un género específico de texto.**19** Mientras tanto, en la mayoría de las colecciones europeas, también han comenzado los proyectos de digitalización. Un especialista de poesía helenística (digamos) puede revisar, a través de los archivos electrónicos de por lo menos treinta colecciones de Europa y Norte América, con el fin de identificar papiros relevantes que se encuentren aún sin publicar. Un especialista puede trabajar en ellos y publicarlos mucho más rápido y mucho mejor que cualquier otra persona. Por lo tanto, incluso en su fase inicial de aplicación, los medios electrónicos transformaron los Estudios Clásicos en una iniciativa mucho más internacional. La política de acceso abierto, adoptada por la mayoría (pero no todas) las instituciones académicas y culturales, promueve claramente una democratización del conocimiento y la accesibilidad de la herencia cultural.**20** Durante los últimos años, la mayoría de los papiros europeos –y colecciones de manuscritos- siguieron el ejemplo estadounidense.**21** La apertura de los archivos ha traído y traerá textos muchos más emocionantes, lo que estimulará aún más la investigación.**22**

Después de sólo unos pocos años, el impacto de los medios digitales en nuestra forma de trabajar no puede ser pasado por alto. Puede ser cierto que estos medios, indirectamente, favorecen la especialización, pero, por otro lado, esto da esperanzas de que, en el futuro, los papirólogos puedan editar más que los aproximadamente 150 textos que un experto en papiros puede lograr procesar actualmente en toda su vida. Debido al hecho que en los últimos 120 años se han publicado unos 80.000 papiros, pero que todavía quedan más de un millón por descifrar, el aumento de la velocidad de edición parece muy deseable.**23** En este sentido, las imágenes digitales sin duda ayudaron a los investigadores de estudios clásicos a trabajar de manera más sistemática y eficiente. Vale la pena mencionar otro aspecto de esta evolución tecnológica. Hasta Ahora, los estudios paleográficos han constituido un estrecho campo de investigación dentro del conjunto de las obras clásicas. Simplemente requería demasiado tiempo y era muy oneroso pedir un número considerable de fotografías (a menudo de dudosa calidad) de todo el mundo y, a continuación, decidir cuáles eran adecuadas para el análisis paleográfico y la argumentación. Las imágenes digitales, sin embargo, han producido una recuperación significativa de los estudios paleográficos. De hecho, la comparación de imágenes y las búsquedas de equivalencias sólo han llegado a ser posibles en una

escala más grande gracias a las miles de imágenes digitalizadas que se encuentran libremente disponibles en línea.

Un tema aparte son los catálogos y léxicos en línea. La preparación de un léxico es una tarea que demanda mucho tiempo. Las comunidades científicas modernas y los cambios en las políticas sobre la financiación de las instituciones académicas, hacen que los investigadores sean cada vez más dependientes de la recaudación de fondos externos. Estas no son condiciones favorables para los emprendimientos a largo plazo o para la producción de proyectos ambiciosos, y mucho menos, digamos, para el tercer volumen de un diccionario que cubre las letras de la K a la M en cinco años. Por otra parte, las bases de datos electrónicas, tienen la considerable ventaja de no tener que ser perfectos desde el principio. Constituyen un trabajo en progreso, reconocido como tal y tratado como tal por los colegas. Ciertamente, los investigadores estamos muy agradecidos por el acceso a estas bases de datos y otras herramientas similares, incluso en su versión preliminar, dejando de lado el hecho de que, por ejemplo, las listas prosopográficas son constantemente enriquecidas por el nuevo material, por lo que, cualquier versión impresa pronto quedaría desactualizada. Las colecciones de todo tipo de fuentes, los materiales y datos prosopográficos o geográficos ya no aparecen en las versiones impresas en papel, sino que ahora son puestos a disposición por medio de bases de datos en línea. Este tipo de emprendimientos se hace mejor en versiones electrónicas a través del sistema "Wiki", de hecho, ya se trabaja en las primeras bases de datos Wiki de alta estandarización científica.**24** A pesar de que este tipo de bases de datos, por lo general, se mantienen actualizadas en forma bastante conveniente, otras han sido descontinuadas, y de ellas queda tan solo el esqueleto, debido a la perdida de financiación. Lamentablemente, en ciertas circunstancias, la sostenibilidad de los recursos digitales –creados, por lo general, con una enorme cantidad de tiempo y esfuerzo- ha demostrado ser más vulnerable que la de los medios impresos.

Las bases de datos léxicas pueden ser diferentes de las prosopograficas o de temas similares. Lo que se encuentra disponible en formato electrónico, no es más que una recopilación mecánica de datos sobre la que no se ha reflexionado –no se trata de la explicación elaborada intelectualmente en forma sistemática de una palabra y sus diversos significados-. En este sentido, surge un peligro potencial. El controlar grandes masas de datos, puede, con demasiada facilidad, conducir (y, en algunos casos, lo ha hecho) a recoger información, pero sin realizar ningún replanteamiento más profundo de la misma. Recoger y ofrecer constantemente crecientes cantidades de datos podría derivar (como señaló Rudiger Klein durante una conferencia en Budapest) en una modalidad de ciencias humanas de tipo "cazadores-recolectores." Con herramientas digitales cada vez más complejas y la disponibilidad de revistas y libros como marco referencial, la publicación electrónica parece estar, tan sólo, a un pequeño paso. En efecto, las primeras actividades, que dependen en gran medida de textos sin modificar y confiables, han comenzado también en la disciplina de los estudios clásicos. La experiencia se logra con la publicación de correcciones menores y observaciones realizadas a los textos solamente en formato electrónico, **25** y, al presente, una serie de

publicaciones especializadas, no sólo puso en línea versiones en formato PDF de sus ediciones impresas, sino que también las prepara para su publicación en línea o en forma de publicación híbrida, simultáneamente impresa y electrónica. Los programas clásicos como el editor de textos –diseñado originalmente para los investigadores que trabajan en aspectos claves de la edición, que incluyen los comentarios y el aparato crítico, para preparar un versión lista para la impresión- fueron adoptados también para el trabajo en publicaciones electrónicas.**26**

Aunque casi ningún investigador clásico quisiera perderse los libros impresos, el terreno parece estar listo técnica y mentalmente para la edición electrónica. A diferencia de las condiciones técnicas, las condiciones legales y administrativas están lejos de ser claras y de estar preparadas para el paso decisivo hacia el establecimiento de las ciencias humanas en formato digital. Por un lado, las organizaciones nacionales y europeas de investigación, esperan que todos los documentos resultantes de la investigación financiada con fondos públicos, sean distribuidos inmediatamente, en archivos de acceso abierto con las menores restricciones posibles.**27** Por otro lado, muchos editores académicos piden a sus autores exactamente lo contrario. Un autor puede no tener permitido compartir su contribución en los repositorios por varios meses o años (período de embargo),**28** o puede ser incluso que no tenga permitido compartir su trabajo en absoluto, ni siquiera en su propia página web.**29** Un autor científico que, por ejemplo, desea publicar un artículo de sesión (paper) en un volumen editado, puede verse involucrado en un serio conflicto de intereses jurídicos entre la obligación de publicar con acceso libre y las políticas de archivo del editor. Sin embargo, en comparación con la situación en las ciencias duras, donde un puñado de poderosos editores tiene el monopolio de las revistas mejor posicionadas y exigen cuantiosos honorarios para poder acceder a los documentos de investigación, **30** los problemas en las prácticas de publicación de las humanidades, todavía puede parecer limitada y manejable.

Un modo completamente nuevo de difusión y discusión de los informes científicos, fue presentada por la Princeton-Stanford Working Papers in Classics.**31** Comenzó hace algunos años como un experimento y, a pesar de que esta plataforma aún se limita a un círculo más bien estrecho de investigadores, ya ha demostrado ser muy exitosa. Los documentos se publican en un sitio web para la discusión, incluso antes que sean corregidos e impresos. Como cualquiera puede comentar sobre el informe, su última versión impresa suele llegar a convertirse en una versión significativamente mejorada o aumentada. Esta forma de discusión probablemente se incrementará y podría llegar a tener una gran influencia en las prácticas de publicación en un futuro próximo. Además de los muchos impactos positivos que traen estos desarrollos, hay algunos aspectos problemáticos que no pueden ser ignorados. En primer lugar, las publicaciones electrónicas suelen no entrar en el ranking de ningún índice bibliométrico y por lo tanto no otorgan créditos a los autores. En particular, los investigadores jóvenes, sin cargos docente fijos, serán cautelosos antes de invertir mucho tiempo y esfuerzo en las herramientas digitales, bases de datos o proyectos de digitalización, ya que puede haber

desventajas en términos de competencia con los colegas que publican sus resultados de investigación en formato impreso tradicional. Aunque muchos académicos han tomado conciencia del problema, encontrar un método aceptado para la evaluación de las publicaciones electrónicas, es todavía un desiderátum. En segundo lugar, nos enfrentamos a problemas técnicos de almacenamiento. ¿Quién será responsable de la infraestructura del repositorio y pagará por el costoso almacenamiento de los datos digitales a largo plazo? En una comunidad científica globalizada, el almacenamiento y la actualización técnica de los datos necesita hacerse sólo una vez y luego pueden ser compartidos alrededor del mundo, pero, aún esto requiere organización. Otro problema significativo es la confiabilidad a largo plazo de los medios digitales.

Todas las ramas de investigación, histórica, filológica y sociales necesitan una base segura y permanente como punto de referencia para afianzar aún más el discurso académico. La mayoría de los expertos son escépticos de que los medios electrónicos puedan ser capaces de proporcionar esta base firme. Con demasiada frecuencia, los sitios web se mueven de una dirección electrónica a otra o simplemente desaparecen ("Página no encontrada").**32** Las visiones de un "archivo mundial único de literatura y datos académicos" están todavía lejos de llegar a realizarse.**33** Además de todas sus ventajas destacables (como la ampliación de nuestros puntos de vista que nos permite abordar cuestiones o tareas más complejas, el control de grandes masas de datos y trabajar mucho más rápido) los medios digitales dejan un espacio considerable para la copia impresa en papel, que, de pie en la biblioteca, sirve como un punto de referencia fijo, al no haber sido tocado por el cambio de los sistemas informáticos y las direcciones de Internet. Junto con las herramientas digitales, los libros impresos y las revistas pueden servir como medios de comunicación fiables –al menos mientras las bibliotecas no sufran la misma suerte que corrió la biblioteca de Alejandría y todas las demás bibliotecas del mundo antiguo-.

Notas

1. En 2004 la American Philological Association (APA) ya había definido su política con un "Declaración de Soporte Informático" en su página web: https://classicalstudies .org/publications-and-research/revised-statement-computer-support.

2. Por ejemplo, algunas de las ediciones de papiros más antiguos eran reproducciones de copias manuscritas: Aegyptische Urkunden aus den Koniglichen Museen zu Berlin, Griechische Urkunden I. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung,1895 and II. 1898. Impreso; Wessely, Carl. Studien zur Palaeographie und PapyElectronic Media and Changing Methods in Classics 125 ruskunde III, Griechische Papyrusurkunden kleineren Formats. Leipzig: Verlag von E. Avenarius, 1904.

3. El TLG extendió sucesivamente el canon de los textos, así como las posibilidades de búsqueda: http://stephanus.tlg.uci.edu/ (Consultado el 15 de de mayo de 2016). Siga el enlace de " History of the TLG" para obtener información técnica y académica más detallada sobre la el desarrollo de la TLG.

4. Los autores griegos y latinos son fácilmente accesibles a través de la Biblioteca Digital Perseo: (Consultado el 15 de de mayo de 2016) http://www.perseus.tufts.edu/hopper/collection.

5. Muller, Matthias. Alte Geschichte online. Probleme und Perspektiven althistorischen Wissenstransfers im Internet (Computer und Antike 6). St. Katharinen: Scripta Mercaturae Verlag, 2003. — Hainzmann, Manfred, and Schafer, Christoph (ed.). Alte Geschichte und Neue Medien. Zum EDV-Einsatz in der Altertumsforschung (Computer und Antike 5). St. Katharinen: Scripta Mercaturae Verlag, 2000.

6. Schafer, Christoph, and Meier, Angelika (ed.). Computer und antike Texte. Wortrecherche, Konkordanz- und Indexerstellung mit Volltextdatenbanken (Computer und Antike 1). St. Katharinen: Scripta Mercaturae Verlag, 1993. Schafer, Christoph, and Krupke, Florian (ed.). Digitalisierte Vergangenheit. Datenbanken und Multimedia von der Antike bis zur fruhen Neuzeit (Philippika. Marburger altertumskundliche Abhandlungen 5). Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2004.

7. Mitthof, Fritz. "Bruchstuck einer Homilie des Amphilochios von Ikonion aus fruhbyzantinischer Zeit (Or. VI 1-3) ". Zeitschrift fur antikes Christentum 4 (2000) 209-217, photo on p. 211. Una imagen digital del fragmento está disponible en la página web de la Biblioteca Nacional de Austria: http:// aleph.onb.ac.at/F/RT4C7D7J1JQ1YA3S224BG7IX3JJKDRHXVCPMLTSRE-7F1Y7KUYM-02852?func=full-set-set&set_number=035390&set_entry=000001&format=999 (Consultado el 30 Marzo de 2014).

8. Las inscripciones griegas son recolectadas por un proyecto de The Packard Humanities Institute (PHI): http://epigraphy.packhum.org/ (Consultado el 15 Mayo de 2016).

9. El Epigraphische Datenbank Heidelberg: http://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home (Consultado el 15 de de mayo de 2016) contiene más de 67.000 inscripciones antiguas revisados críticamente, publicadas originalmente en 14.000 medios impresos, mientras que el Epigraphische Datenbank Clauss-Slaby tiene aún más, con más de 458.000 inscripciones de 2.500 publicaciones: www.manfredclauss.de/ (Consultado el 30 de de marzo de 2014). Enlaces para otros epigraphical bases de datos se pueden encontrar en los documentos XML en epigrafía TEI (EpiDoc): http://epidoc.sourceforge.net/ (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

10. Accesible convenientemente por medio del navegador papyri.info: www.papyri.info/ (Consultado el 30 Marzo de 2014).

11. CEDOPAL: http://promethee.philo.ulg.ac.be/cedopal/index.htm (Consultado el 30 de Marzo de 2014).

12. LDAB: www.trismegistos.org/ldab (Consultado el 30 de de marzo de 2014), que contiene actualmente más de 14.000 griego, latín, copto, demótico, siríaco y otros textos literarios.

13. Un ejemplo típico es el Boletín de la Sociedad Americana de Papirologistas, que aparece en forma impresa desde 1963. El sitio web pone a disposición todos los

números de la BASP en formato electrónico: http://quod.lib.umich.edu/b/basp/ (Consultado 30 de de marzo de 2014).

14. JSTOR, lanzado en 1995 por la Fundación Andrew W. Mellon, contiene ediciones digitalizadas de aproximadamente 2.000 revistas académicas: www.jstor.org/ (Consultado el 30 de de marzo de 2014).
15.. HGV: http://www.trismegistos.org/collection/156 –cuenta aproximadamente con 60.000 entradas-. (Consultado el 15 de de mayo de 2016).

16. Un buen ejemplo es Clio en línea - pieles Fachportal fur die Geschichtswissenschaften: www.clio-online.de/ (consultado el 30 de marzo de 2014), que proporciona enlaces a otras bases de datos principales y portales; cf. Schafer, Christoph. "Vernetztes Wissen", en: (ed.) Wirbelauer, Eckhard. Oldenbourg Geschichte Lehrbuch. Antike. Munchen: Oldenbourg Verlag 2004. p. 481-492.

17. Para las obras clásicas, el portal interdisciplinario Trismegisto, al principio centrado en Egipto, mantiene actualmente en desarrollo en una herramienta enciclopédica de este tipo para "la ampliación de su ámbito geográfico al mundo antiguo en general": www.trismegistos.org/ (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

18. APIS: www.columbia.edu/cu/lweb/projects/digital/apis/about.html, desde 2013 también disponible en http://papyri.info/ (alrededor de 20.000 imágenes de siempre), (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

19. Van Minnen, Peter. "The Future of Papyrology", en: (ed.) Bagnall, Roger S. The Oxford Handbook of Papyrology. Oxford: Oxford UP 2009. 644-660, esp. 649.

20. Desde que Europa definió el acceso abierto en una declaración de posición a partir de abril de 2013: "El acceso abierto, como se define en la Declaración de Berlín, significa un acceso sin restricciones, en línea a trabajos de investigación académicos, revisados por pares, para la lectura y la reutilización productiva, no pueden ser impedidos por ninguna barrera organizativa, financiera, legal o técnica. Idealmente, la única restricción de uso es la obligación de atribuir la obra al autor" (página 1): www.scienceeurope.org/uploads/PublicDocumentsAndSpeeches/SE_OA_Pos_Statement.pdf (Consultado el 30 de de marzo de 2014). Cf. la iniciativa de la Comisión Europea para la Investigación y la Innovación: http://ec.europa.eu/research/index.cfm (Consultado el 15 de de mayo de 2016).

21. En Alemania, un esfuerzo comparable para vincular las bases de datos digitales de numerosas colecciones de papiros bajo un mismo navegador se ha iniciado en Leipzig: http://www.organapapyrologica.net/content/papportal_start.xed?XSL.PortalType.SESSION=papportal (Consultado el 15 de de mayo de 2016).

22. Para enfoques similares en la epigrafía, consulte: http://concordia.atlantides.org/ (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

23. Van Minnen, Peter. "The Millennium of Papyrology (2001-)?" En: (ed.) Palme, Bernhard. Akten des 23. Internationalen Papyrologenkongresses (Papyrologica Vindobonensia 1). Viena: Verlag der OAW, 2007. p. 703-714.

24. Bierweiler, Jan, and Scholz, Martin. Altertumswissenschaftliche Multimedia-Produktion mit den Autorensystemen Authorware und Director von Macromedia (Computer und Antike 7). St. Katharinen: Scripta Mercaturae Verlag, 2003.

25. Siguiendo con el ejemplo de los papiros, se puede citar el Bulletin of Online Emendations to Papyri (BOEP), publicado por primera vez en 2012: http://www.uni-heidelberg.de/fakultaeten/philosophie/zaw/papy/projekt/bulletin.html (Consultado el 15 de mayo de 2016).

26. Editor de Texto Clásicos versión 8.08 proporciona funciones para publicación digital: http://cte.oeaw.ac.at/ (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

27. Cf. la Declaración de posición de la Sciense Europe (antes citada, nota 20): "Science Europe desea alentar a la Comisión Europea, los gobiernos nacionales, los fondos de investigación, las organizaciones de investigación y otras partes interesadas en todo el mundo para que adopten este enfoque de acceso abierto, y de que estimulen activamente la colaboración en esta área "(página 4).

28. Una regulación típica (y comparativamente generosa) para artículos de revistas y contribuciones a volúmenes editados señala, por ejemplo, "También se le permite al autor archivar la 'versión de registro', es decir, el artículo o contribución según lo publicado incluyendo la corrección de la copia y el diseño (en PDF) en la página web personal del autor, en la web departamental del autor tras su publicación, y en repositorios institucionales o repositorios temáticos no antes de 12 meses después de la fecha de publicación." (Lovaina University Press, política de acceso abierto: http://upers.kuleuven.be/sites/upers.kuleuven.be/files/page/files/LeuvenUniversityPress_OAPolicy.pdf), (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

29. Numerosos editores importantes son restrictivos respecto de la versión del editor, pero permiten publicaciones de la versión del autor "El/ella (sc. El autor) no podrá utilizar la versión del editor (el artículo definitivo), que esta publicado en SpringerLink y otros sitios web de Springer, con el propósito de auto-archivado o depósito. Por otra parte, el autor sólo puede publicar su versión con la mención a la fuente original de publicación y un enlace se inserta el artículo publicado en la página web de Springer": www.springer.com/openaccess/authorsrights?SGWID=0-176704-12-683201-0 (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

30. Cf. George Monbiot, "Academic publishers make Murdoch look like a socialist", The Guardian, el 29 de agosto de 2011: www.theguardian.com/commentisfree/2011/aug/29/academic-publishers-murdoch-socialist.

31. El propósito de este proyecto de colaboración es "hacer que los resultados de la investigación actual [...] estén disponible antes de la publicación final": http://www.princeton.edu/~pswpc/ (Consultado el 30 de de marzo de 2014).

32. Las publicaciones en línea, sin embargo, son mucho más flexibles que otros métodos de almacenamiento. Durante la década de 1990 una serie de publicaciones de libros progresistas eran acompañados de discos o CDs conteniendo datos básicos o las fuentes de la discusión analítica o de hipótesis del libro. No hace falta decir que estos medios apenas son legibles a sólo unos pocos años de su publicación.

33. Bjorn Brembs, 2011. What's Wrong with Scholarly Publishing Today? II.
http://www.slideshare.net/brembs/whats-wrong-with-scholarly-publishing-today-ii
(Consultado el 30 de de marzo de 2014).